

Palabras del Rector de la UNPHU Dr. Jaime A. Viñas Román en el acto celebrado en el Recinto de San Juan de la Maguana con ocasión de entrega de Honores a estudiantes y develización del busto de Pedro Henríquez Ureña, el día 27 de noviembre de 1984.

La oportunidad de encontrarnos con esta ciudad de San Juan de la Maguana, en el recinto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de esta región por tantas razones importante para el país y para nuestra institución, viene siempre a ser para nosotros placentera y enriquecedora en sumo grado. Es mucho lo que atesoramos el privilegio de poder entregar la contribución de nuestros esfuerzos educativos en una zona de incontables promesas para el desarrollo dominicano y que, por eso y por la excelencia de su elemento humano y de su juventud estudiosa que busca nuevos caminos hacia ese bienestar integral que a

todos nos preocupa, merece ser apoyada.

En esta noche hemos venido precisamente a ejecutar dos misiones extraordinariamente gratas a nuestra condición de educadores y orientadores de la sociedad. Reconocer los méritos de excelentes estudiantes que cursan sus carreras en la UNPHU de San Juan de la Maguana es una de esas oportunidades de regocijo y estímulo que nuestra tarea educadora nos reserva ocasionalmente, a lo largo de esa agenda tensa y realmente inacabable de la Educación Superior. Junto a esto, dejar hoy aquí instalado oficialmente el busto de Pedro Henríquez Ureña es un evento que se enlaza magníficamente con el otro, con feliz coincidencia y armonía.

Desde el pasado mes de junio, como todos bien conocen, nos encontramos dentro del Año Centenario de nuestro gran humanista, filósofo, hombre de letras y científico, hijo preclaro de Salomé Ureña y Don Francisco Henríquez, a quien las dos Américas y numerosos países del mundo están honrando con admiración y entusiasmo. La UNPHU ha jugado un papel central en promover estas conmemoraciones, y nuestros esfuerzos se han visto coronados por el más completo éxito. Los actos casi innumerables en honor de Don Pedro se están sucediendo a todo lo largo de este año que concluirá en junio de 1985, y en todos ellos intelectuales de fama mundial, así

como instituciones culturales y oficiales, se encuentran en el proceso de descubrir facetas brillantes y profundas en su personalidad y en su obra. Nosotros los dominicanos, como es frecuente entre los humanos, no habíamos terminado de conocer a ese gran hombre nuestro gracias por quien el nombre de nuestro país se repite una y otra vez en los más selectos ambientes del mundo entero durante este año. Con esto se repite aquello de que lo propio suele ocultárenos, y con facilidad lo ven con mayor acierto los extraños.

Nos ha parecido ésta una oportunidad adecuada para dejar plantado aquí el busto de aquel insigne dominicano. No por haber transcurrido su vida mayormente lejos de estas tierras nuestras, dejó él de ser dominicano en lo más hondo de su espíritu. Prueba de ello fue el hecho de que nuestro país, sus problemas, sus logros, sus inquietudes todas fueron parte de su vida hasta su última hora. Como signo de su preocupación por nuestra cultura y por nuestros destinos, la imagen del gran humanista quedará aquí para inspirar a las juventudes de esta gran comunidad de San Juan su mismo ideal de humanismo integral, de verdad, de laboriosidad y de genuino interés en el verdadero desarrollo.

Por otra parte, nos complace muchísimo poder mostrar hoy los frutos excelentes y sazonados de los estudiantes de este recinto que han sabido hacer uso adecuado de su tiempo y de la inapreciable

oportunidad de educarse. Al entregar los honores académicos al grupo de jóvenes destacados que hoy reciben nuestro reconocimiento, experimentamos una de las más hondas satisfacciones que es dado encontrar en la ingente misión de los educadores. Se trata de reconocer que la juventud es capaz de los esfuerzos y sacrificios que supone estudiar con seriedad. Esto es tanto más meritorio en nuestros tiempos, cuanto mayores son las dificultades que los jóvenes deben enfrentar para poder dedicarse a su obligación estudiantil. Nadie ignora que vivimos una época en la cual todo conspira para que las nuevas generaciones se dejen llevar por engañosos atractivos y placeres, promesas de falsas satisfacciones funestas que no conducen sino a la destrucción de la salud y de la vida. y por esta razón decimos que ser estudiante responsable es, en nuestros días, tarea de jóvenes valientes y fuertes. Los que esta noche reciben los honores académicos están demostrando, con los hechos, que pueden ser incluídos en la lista de esos valientes y fuertes, por lo cual les felicitamos muy sinceramente. Sus familias merecen igualmente nuestra congratulación, ya que difícilmente encontramos un estudiante excelente sin que, de una manera o de otra, se le descubra apoyado por los que le rodean a nivel familiar. A todos, pues, les animamos a proseguir la tarea conjunta que significa abrir las oportunidades de educación a

nuestros jóvenes de esta zona.

En el mismo sentido, quisiera recordar que nos encontramos en un punto crucial para este recinto de la UNPHU. Nosotros hemos dado muestra de querer estar aquí y de desear continuar en este medio, propósito que esta noche reiteramos simbólicamente mediante la instalación del busto de Pedro Henríquez Ureña. Pero es preciso caer en la cuenta de que los premios de una situación económica desfavorable nos presentan escollos nada fáciles de vencer. Entre otras cosas, es una necesidad ineludible terminar el edificio de la sede UNPHU de San Juan, y para ese fin queremos creer que no estamos solos. Esta comunidad ha dado muchas muestras de empuje y decisión en otras oportunidades. Cuando para hacer frente a situaciones arduas se requiere de sacrificios extraordinarios, también lo ha sabido hacer. Por eso, yo me atrevo a esperar que nuevamente veremos a este pueblo ponerse en pie para sostener a la UNPHU y, con ello, asegurar la educación superior de sus hijos por muchos años. Tenemos un compromiso mutuo, que nosotros estamos dispuestos a cumplir a la letra. En manos de esta ciudad queda esa parte del compromiso que solamente ustedes pueden realizar.

Reconocemos complacidos lo mucho que hasta aquí se ha realizado, y precisamente por eso mismo sabemos que lo que aún falta por hacer está asegurado. Al mencionar este tema, nos viene a la

memoria aquel gran hijo de esta ciudad, de quien la UNPHU recibió tanto, no solamente a nivel de aportes materiales sino ante todo de dedicación, preocupación, apoyo moral y amistad jamás desmentida. Me refiero al inolvidable Don Badín Garrido Puello, a quien recordamos como una de las piedras fundamentales de nuestra Universidad y un hombre al cual jamás terminaremos de agradecer sus inmensos beneficios hacia nosotros. De esta ciudad salió para realizar una destacada labor pública, y una buena parte de esta última fue dedicada a la UNPHU. Que San Juan de la Maguana nos haya dado un valor local y nacional tan significativo en la persona de aquel gran amigo de nuestra Universidad, es una de las grandes deudas de gratitud que tenemos con esta comunidad. Pero también por eso queremos que la memoria de Don Badín reciba, en su pueblo y en su sociedad natal, la honra que más le hubiera complacido a él, es decir, la de sostener con generosidad la Universidad por la cual él luchó y se sacrificó y que miró con orgullo casi paternal hasta sus últimas horas de vida. Es en su nombre que recordamos a los sanjuaneros que la UNPHU cuenta con todos ellos, y que estamos seguros que no dejarán caer la obra por la cual se esforzó, entusiasmado y lleno de ilusión, un sanjuanero

que supo prestigiar a su ciudad de manera singular. En su nombre, exhortamos al Comité a cargo de promover la obra de la UNPHU a crecerse como nunca antes, para mostrar al país que San Juan de la Maguana está consciente de lo que significa tener en su centro una institución de Educación Superior que toma en cuenta su realidad y sus urgentes necesidades, y que está en pie y dispuesta a no permitir que desaparezca.

De la misma manera que hemos dejado aquí esta noche la efigie del Maestro de América para recordar a esta noble ciudad los principios fundamentales del pensamiento del Maestro de América Don Pedro Henríquez Ureña, así mismo dejamos esta invitación que confiamos sabrán ustedes tomar como un reto de honor, o sea, recordar que está en sus manos el futuro de la UNPHU en esta región, que es como decir el futuro de caros y urgentes programas de formación de recursos humanos que la zona está necesitando a nivel de vida o muerte. Recoger los grandes retos siempre he engrandecido más a los ya grandes. Nosotros estamos seguros de que aquí la respuesta puede llegar a ser magnífica, y la esperamos.

Muchas Gracias.